



COLUMNAS INVITADAS

La gente quiere la Reforma; las cúpulas partidistas, no

No es casualidad que muchos de los más férreos críticos de la reforma hayan sido, durante años, beneficiarios directos de este esquema



Saúl Monreal Ávila / Columna Invitada / Opinión El Heraldo de México Foto: El Heraldo de México

Por algunos años, desde la propuesta hecha el sexenio pasado por el expresidente López



Obrador, el debate sobre la reforma electoral ha sido deliberadamente desviado por la narrativa de las mentiras de la derecha y la oposición, yéndose solo en dos sentidos, desde su chantajista punto de vista: o se defiende el statu quo o se “atenta contra la democracia”. Sin embargo, cuando se contrasta el discurso de las cúpulas partidistas con la opinión pública, el contraste es contundente. La ciudadanía va en una dirección; las dirigencias de los partidos de oposición, en otra muy distinta.

Diversas encuestas nacionales, publicadas por medios de comunicación serios y casas demoscópicas reconocidas, confirman una percepción social ampliamente extendida: el sistema de representación proporcional, específicamente los legisladores plurinominales, han dejado de ser visto como un mecanismo de equilibrio democrático y es percibido, cada vez más, como un instrumento de reproducción de élites partidistas.



Hemos analizado la opinión de la gente, desde hace unos meses y de acuerdo con encuestas de Mitofsky, difundidas por El Economista, más de 65 por ciento de los ciudadanos está a favor de eliminar a los senadores plurinominales, y una proporción similar respalda reducir o desaparecer las diputaciones plurinominales. A ello se suma un dato aún más revelador: más del 80 por ciento de los mexicanos apoya eliminar el financiamiento público a los partidos políticos en los años no electorales. No se trata de una opinión menor, sino de una consistente mayoría social.

Por su parte, estudios publicados por Poligrama y difundidos en medios nacionales como el portal PolíticoMX señalan que cerca de siete de cada 10 mexicanos considera que los plurinominales afectan negativamente a la democracia, además de evidenciar un profundo malestar por la falta de rendición de cuentas y la ausencia de vínculo directo con la ciudadanía. El CESOP de la



Cámara de Diputados ha documentado, además, que la mayoría de la población no se siente representada por los partidos ni por el Congreso en su conjunto.

Frente a estos datos, cabe una pregunta incómoda pero necesaria: ¿quiénes son, entonces, los que se oponen a la reforma electoral? La respuesta es evidente, son las cúpulas de los partidos de oposición, varios de ellos en riesgo de perder el registro como ya le pasó al extinto PRD, aquellas que han convertido las listas plurinominales en un sistema de ascenso automático, donde se brinca de una diputación plurinominal a otra, o de la Cámara de Diputados al Senado, no por el respaldo ciudadano, sino por la cercanía con la dirigencia partidista.

No es casualidad que muchos de los más férreos críticos de la reforma hayan sido, durante años, beneficiarios directos de este esquema. Para ellos, la eliminación o reducción de los



plurinominales y la reducción del financiamiento en tiempos no electorales no es un debate técnico o democrático, es la amenaza de perder privilegios, espacios y control interno.

No es casualidad que los presidentes de los partidos de oposición, más los oligarcas corruptos, estén tan enojados, desde hace años, al no tener propuestas nacionalistas, honestas y justas para la gente. Ya no los votan y, con ello, con voto directo no podrían llegar, solo por medio del espacio de listas nacionales, que ¿quién creen que las elabora? Exacto, ellos mismos.

La reforma electoral no surge de un capricho ni de una ocurrencia coyuntural. Responde a una exigencia social clara: menos costos para la democracia, más legitimidad para la representación y mayor responsabilidad de los partidos frente a la ciudadanía.



Hoy, el verdadero dilema no es si la reforma electoral es popular o no. Las encuestas ya lo resolvieron. El dilema es si el sistema político está dispuesto a escuchar a la gente o seguirá siendo rehén de cúpulas que confunden la defensa de la democracia con la defensa de sus propios intereses.

POR SAÚL MONREAL

PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

EL HERALDO
DE MÉXICO

19/01/2026

OPINIÓN



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXVI LEGISLATURA
SOBERANIA Y JUSTICIA SOCIAL